

Las subidas del precio de los alimentos y la seguridad alimentaria

Las tendencias en los precios de los alimentos afectan considerablemente a la seguridad alimentaria, tanto en los hogares como a nivel nacional. Muchas de las personas más pobres del mundo gastan más de la mitad de sus ingresos en alimentación. Debido a los aumentos de precio de los cereales y otros productos de primera necesidad ellas pueden verse obligadas a reducir la cantidad o calidad de los alimentos. Esta situación puede provocar inseguridad alimentaria y malnutrición, con consecuencias dramáticas tanto a corto como a largo plazo. La desnutrición aumenta la tasa de enfermedades y mortalidad, disminuye la productividad y puede producir graves efectos que perduran toda la vida, especialmente en los niños. Las fuertes subidas de los precios también pueden limitar la capacidad de los hogares pobres de cubrir otros gastos no alimentarios, tales como la educación y la atención sanitaria. Cuando las subidas de precios se producen a nivel mundial, pueden afectar a los países de ingresos bajos y que importan alimentos, ya que ejercen presión sobre sus recursos financieros de por sí limitados. El aumento de los precios de los alimentos tiene un impacto particularmente negativo en la seguridad alimentaria cuando se produce repentinamente o alcanza niveles extremos.

Por otro lado, el aumento de los precios es una señal significativa para los productores, grupo que por cierto incluye a la mitad de la población desnutrida del mundo, es decir, pequeños agricultores, ganaderos y pescadores artesanales. Para esas personas, los aumentos de precio representan una oportunidad pero también una amenaza. Pueden suponer un incentivo a fin de producir más para el mercado, y en consecuencia crear una mayor disponibilidad de alimentos y a la vez mejorar el acceso a estos gracias al aumento de los ingresos de los agricultores pobres. Sin embargo, constituyen también una amenaza porque muchos agricultores pobres son igualmente compradores netos de alimentos —es decir, que gastan más en alimentación de lo que ganan vendiendo sus productos—, y en muchos casos se enfrentan a obstáculos que les impiden producir más o situar más productos en el mercado.

Los aumentos de precios pueden tener efectos desiguales en lo que a seguridad alimentaria se refiere. Según las estimaciones netas del Banco Mundial, el alza de los precios de 2010 a 2011 ha sumido en la pobreza a otros 44 millones de personas. Si bien es cierto que para unos 24 millones de productores de alimentos ha supuesto un medio para salir de la pobreza, aunque posiblemente solo a corto plazo, este número queda ampliamente superado por los 68 millones de personas que han descendido por debajo de la línea de la pobreza extrema.

¿Por qué han aumentado los precios en los últimos años?

Recientemente, los precios de los cereales y de otros productos alimentarios básicos han experimentado dos fuertes subidas en todo el mundo, una de 2007 a 2008 y la otra de 2010 a 2011. Además, en general, han alcanzado niveles más altos que en el período comprendido entre los años ochenta y principios de siglo.

Los precios también han aumentado o permanecido más elevados en muchos países en desarrollo. Estos fenómenos interrelacionados y a la vez diferentes no tienen las mismas causas. Sin embargo, un desequilibrio creciente entre la demanda y el suministro de alimentos —en particular de cereales y productos ganaderos— subyace al alza de los precios en los mercados tanto nacionales como mundiales. Mientras que la demanda de cereales (sea para el consumo humano o la producción ganadera o como materia prima) se ha incrementado de manera constante —tanto a nivel mundial como en la mayoría de los países en desarrollo y emergentes—, en los últimos años la oferta no ha evolucionado al mismo ritmo. En los países en desarrollo, los factores clave que explican la oferta insuficiente son la escasez y el estancamiento de la productividad agrícola, el proceso de deterioro de la base de recursos naturales y la fragilidad de la infraestructura y los mercados rurales y agrícolas. A nivel mundial, otros factores han contribuido a los aumentos más recientes, entre ellos las perturbaciones en el suministro entre los principales exportadores, las restricciones al comercio, el aumento de las actividades comerciales y la especulación en los instrumentos financieros (especialmente en derivados) basados en productos alimentarios y el alza en los precios del petróleo.

En ocasiones, la subida de precios en los mercados nacionales se ha debido a un aumento gradual del desequilibrio entre la oferta y la demanda, y en otras ocasiones, a la transmisión de precios a partir de los mercados mundiales. También el alza de los precios del petróleo ha ejercido presión sobre los precios nacionales de muchos países, lo que ha influido en los costos tanto agroquímicos como de transporte.

La montaña rusa de la volatilidad de los precios

Los aumentos de precios como los presenciados en los últimos años no son simplemente una parte de la tendencia alcista de los precios. También son elementos de un fenómeno diferente —la volatilidad de los precios—, una combinación de una imprevisibilidad anómala de los precios y de marcadas variaciones inusuales, sobre todo ascendentes. Aunque los expertos difieren en cuanto a la evaluación de la magnitud de la reciente volatilidad de los precios mundiales, coinciden en que estos son ahora más volátiles y en que dicha volatilidad se mantendrá en los próximos años.

Algunas de las causas de la creciente volatilidad de los precios mundiales son las mismas que provocan el aumento de los precios a nivel tanto mundial como nacional: básicamente tienen que ver con un desequilibrio entre la oferta y la demanda. Mientras que la demanda sigue creciendo a un ritmo más o menos constante, la oferta es insuficiente y el volumen de alimentos con los que se comercia en los mercados mundiales es limitado, lo que significa que los precios en estos mercados se ven muy afectados por las perturbaciones en el suministro. Estas perturbaciones pueden obedecer a factores ambientales y climáticos a nivel local, la imposición inesperada de restricciones comerciales, la especulación financiera con los productos alimentarios, el alza repentina de los precios del petróleo o las fluctuaciones cambiarias. Al aumentar los precios, la volatilidad se puede contagiar desde los mercados mundiales a los mercados nacionales y viceversa.

Si bien el aumento de precio de los alimentos puede suponer una oportunidad para los pequeños agricultores, la volatilidad de los precios desfavorece tanto a los consumidores como a los productores. Las oscilaciones extremas de la variación de los precios —sobre todo ascendente— perjudican a los consumidores netos de alimentos. Además, la imprevisibilidad de los precios dificulta la planificación, convierte la inversión en un riesgo y disuade a los agricultores de producir más para el mercado. Esto representa una oportunidad perdida para los agricultores de incrementar sus ingresos, y para los países de aprovechar el potencial de la agricultura en pequeña escala con miras a contribuir a la seguridad alimentaria mundial.

Mitigación de la volatilidad de los precios y respuesta del FIDA

Está ampliamente reconocido que para abordar las causas fundamentales del aumento de precio de los alimentos y de la volatilidad de los precios es necesario ajustar el desequilibrio entre la oferta y la demanda, tanto a nivel mundial como en los países en desarrollo, en especial allí donde persiste la inseguridad alimentaria. La agricultura en pequeña escala puede desempeñar una función fundamental en este sentido ya que proporciona hasta el 80 por ciento de los alimentos que se consumen en Asia y África Subsahariana, y porque gran parte de quienes sufren la inseguridad alimentaria son los propios agricultores. A fin de corregir este desequilibrio, los pequeños agricultores tienen que poder beneficiarse del aumento de precios y estar menos expuestos a los riesgos que generan las perturbaciones de los suministros y la volatilidad de los precios.

La labor del FIDA contribuye a mitigar la volatilidad de los precios alimentarios mediante el apoyo a los pequeños agricultores para que produzcan más, con mayor resiliencia y sostenibilidad y con mejores vínculos con los mercados. Asimismo, el FIDA ayuda a establecer el entorno institucional y normativo necesario para esta transformación y para ampliar la escala de los logros. Además, fomenta las estrategias de nutrición y seguridad alimentaria en los

hogares a fin de contrarrestar los efectos de la subida de los precios. El FIDA presta principal atención a:

- **Fomentar la seguridad alimentaria en los hogares.**
Financiamos proyectos dirigidos a aumentar y estabilizar los ingresos de la población rural pobre a fin de que esas personas puedan mejorar su seguridad alimentaria. También reforzamos la nutrición en los hogares ayudándoles a crear huertos caseros, mejorando el acceso a agua potable y prestando apoyo para el empoderamiento y el bienestar de las mujeres.
- **Incrementar la producción de manera que tenga mayor sostenibilidad y resiliencia.**
Lo conseguimos gracias al aprovechamiento de las mejores prácticas locales al tiempo que utilizamos las investigaciones y tecnologías más recientes y fomentamos la innovación. Nos centramos no solo en desarrollar tecnologías mejoradas y en facilitar su disponibilidad, sino también en fortalecer la capacidad de la población rural como productores y como gerentes de recursos naturales cada vez más escasos.
- **Reforzar la integración de los pequeños agricultores en el mercado.**
Los proyectos respaldados por el FIDA promueven cada vez más la integración de los pequeños agricultores en las cadenas de valor agrícolas, desde el suministro de insumos y la prestación de servicios hasta la producción, la elaboración y la comercialización. Prestamos apoyo a la manipulación mejorada posterior a la producción, las instalaciones de elaboración y almacenaje y una mejor interacción entre los agricultores, los proveedores de servicios, los comerciantes y los agronegocios.
- **Mejorar la gestión de riesgos.**
Ayudamos a reforzar la capacidad de los pequeños agricultores para soportar los riesgos relacionados con las crisis de los suministros o los precios mediante unas prácticas de producción de mayor resiliencia, unos vínculos más eficaces entre los agentes de la cadena de valor y una infraestructura rural mejorada. Apoyamos, igualmente, la gestión mejorada de los riesgos mediante la organización de pequeños productores y mecanismos financieros innovadores con objeto de reducir los riesgos de inversión, como el seguro vinculado con índices meteorológicos y la financiación de cadenas de valor.

El FIDA es una institución financiera internacional y un organismo especializado de las Naciones Unidas consagrado a erradicar la pobreza y el hambre en las zonas rurales de los países en desarrollo.



Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44
00142 Roma, Italia
Teléfono: (+39) 06 54591
Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org
www.ruralpovertyportal.org